

EUGENIA BUESSO, CRONISTA EN VERSO DE LA ENTRADA DE
JUAN JOSÉ DE AUSTRIA EN ZARAGOZA (1669):
UN TEXTO RECUPERADO

M^a Carmen Marín Pina
Universidad de Zaragoza

Eugenia Buesso es una escritora aragonesa del siglo XVII, autora de tres breves relaciones en verso de asunto político-festivo publicadas en Zaragoza, en 1669. La vida y obra de esta autora “natural del reino de Aragón”, como ella misma firma sus obras, se ha ido desdibujando con el paso del tiempo al compás de la pérdida de los humildes pliegos sueltos que recogían sus versos y hoy es una auténtica desconocida.¹ Como escritora menor, no tiene cabida en las historias y en los manuales de literatura española y sólo repertorios especializados y locales registran, en el mejor de los casos, sus obras. En las siguientes líneas me propongo rastrear los avatares bibliográficos de su producción y recuperar la hasta ahora perdida *Relación de la entrada en la Imperial Ciudad de Zaragoza de su Alteza Sereníssima el Señor Don Juan* (1669), un texto que transcribo en apéndice.

1. AVATARES BIBLIOGRÁFICOS DE SUS OBRAS

Latassa es el primero en registrar la figura y la obra de Eugenia Buesso en su biblioteca de escritores aragoneses.² Los escuetos datos aportados

¹ El trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación “Bibliografía de escritoras españolas (Edad Media-Siglo XVIII).II”, (HUM 2006-03215) del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, que tiene, entre otros objetivos, revisar y actualizar la rica e indispensable obra de Manuel Serrano y Sanz (1903). Fruto del proyecto es la base de datos BIESES en proceso de elaboración y accesible en www.bieses.es. En relación con Eugenia Buesso, en la segunda mitad del siglo XX el consistorio zaragozano la honró y le dio visibilidad con la dedicatoria de una calle.

² Félix Latassa y Ortín, *Bibliotecas Antigua y Nueva de escritores aragoneses de Latassa*, Pamplona, 1798-1802. La obra se publica aumentada y refundida en forma de *Diccionario Bibliográfico-Biográfico* por Gómez Uriel (1884: 248), edición por la que cito. Existe también edición electrónica a

sobre ella se limitan a ubicarla cronológicamente en la segunda mitad del siglo XVII y a calificarla como “Aragonesa, fácil en la composición de versos”. El bibliógrafo aragonés reúne información sobre dos relaciones. La primera es la “*Relación en verso de la entrada en la Imperial Ciudad de Zaragoza de su Alteza Serenísima el Sr. D. Juan de Austria*. En esta Ciudad por Diego Dormer, 1660, en 4^o”. La segunda lleva por título “*Relación de las fiestas que en la Imperial Ciudad de Zaragoza se han hecho por la canonización de San Pedro Alcántara y Santa María Magdalena de Pazzi*, en verso español endecasílabo, Zaragoza, por Juan de Ibar, 1669, en folio”.³ Latassa cierra su entrada con la mención de “*Otras poesías publicadas en diversos tiempos*”.

Su información, con sus errores incluidos, ha pasado a otros repertorios bibliográficos y se ha ido completando tímidamente a través del tiempo. El mismo año de la publicación y revisión de la obra de Latassa por Gómez Uriel (1884), Melchor Poza Rodríguez (1884: 169-170) la incluye en su repertorio de *Mujeres célebres aragonesas*, repitiendo los datos conocidos y mencionando unos vagos elogios en el periódico dieciochesco el *Correo de Madrid* que no he logrado contrastar. Gracias a Serrano y Sanz (1903: 171), Eugenia Buesso cruza las fronteras del reino aragonés y su nombre figura en los premiados *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas*, pero sin ningún dato nuevo. Este mismo año, en su repertorio de fiestas, Alenda y Mira (1903: 387) da cuenta, sin embargo, de la existencia de un nuevo texto hasta entonces desconocido, la *Relación de la corrida de toros que la Imperial ciudad de Zaragoza hizo en obsequio de*

cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, y una reciente edición anotada de la *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses: 1641-1688*, ed. Genaro Lamarca Langa, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, iberCaja, 2005, vol. III, que no aporta, sin embargo, ningún dato nuevo para el asunto que nos ocupa.

³ Nada tiene que ver con la obra de Fray Bartolomé García, *Fiestas en Zaragoza, de las canonizaciones de los gloriosos y extáticos San Pedro de Alcántara y Santa María Magdalena de Pazzi*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1670, donde informa de los pormenores de la celebración con la participación de los conventos del Carmen y de San Francisco y recoge los sermones de la fiesta.

su alteza. Escrita por Eugenia Buesso, natural del reino de Aragón (1669).⁴ Según Alenda y Mira, se trata de un manuscrito en folio, en letra de la época, cuyos primeros versos transcribe (“Musas del sacro coro diamantino”) y dice estar escrito en octavas reales. Palau y Dulcet (1949: 450) también se hace eco de ella, pero es Simón Díaz (1973: 688) quien localiza una edición impresa (BNM, R/31505).⁵

Latassa sigue siendo la fuente principal de información de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (1980), que aporta, como nuevo testimonio, el comentario del cronista aragonés Diego José Dormer que no he conseguido tampoco todavía verificar. En los últimos años, el nombre de Eugenia Buesso se cita entre los escritores de relaciones de sucesos (Serrano Martín 1993; Rubio Árquez 1996; Campo 1996).

2. RELACIÓN DE LA ENTRADA DE JUAN DE AUSTRIA EN ZARAGOZA, UN TEXTO RECUPERADO

Hasta el momento, el único texto localizado era la *Relación de la corrida de toros que la Imperial Ciudad de Zaragoza hizo en obsequio a su Alteza* (1669). Alenda y Mira (1903: 386) comenta, sin embargo, haber visto entre los papeles de Gayangos una copia de la relación en verso con la entrada de Juan José de Austria en Zaragoza en calidad de virrey y vicario general del reino y, de acuerdo con los hechos históricos, anota como fecha de la misma 1669 y no la errónea de 1660 recogida por Latassa. La copia mencionada por Alenda y Mira la registra Pedro Roca (1904: 94) entre los manuscritos del orientalista y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, encuadrada junto a diversos materiales relacionados con Juan José de Austria, en el volumen titulado *Colección de Papeles relativos á*

⁴ Aunque lo toma como fuente, no cita este texto ni aporta nuevos materiales Manuel Jiménez Catalán (1927).

⁵ No sé exactamente qué edición cita Palau y Dulcet pues por su descripción “(sin lugar hacia 1669), 4º, 2h. Son 55 octavas reales” no se corresponde exactamente con la conservada, en cuyo colofón se lee 1669 y es en folio. El texto está recogido en microforma en *Escritoras españolas. Parte 1: Siglos XVI-XVIII. Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, Chadwyck Healey España, 1991, Libro 8.

Carlos II (signatura Ms. 18.443). Como anota Gayangos al comienzo del tomo, “El compilador de este libro se llamó Jayme Antonio de Comas, natural y vecino de Barbastro, que vivía en 1682”. Este infanzón barbastrense compiló una importante serie de materiales relacionados con Juan José de Austria y el reinado de Carlos II y entre ellos tuvo a bien incluir los versos de esta poetisa coetánea suya.⁶ La copia de la relación consta de cuatro hojas escritas a doble columna y en la actualidad se halla muy deteriorada por la propia tinta que encuadra las columnas, tinta que ha troquelado y pegado el papel de modo que apenas se puede leer sin dañar el documento.⁷ El barbastrense copia presumiblemente de un texto impreso, de la *Relación de la entrada en la Imperial Ciudad de Zaragoza de su Alteza Serenísima el Señor don Juan*, publicada en Zaragoza por Diego Dormer en 1669. Un ejemplar de este impreso se encuentra hoy en el Archivo Histórico Nacional (Estado, libro 921, fols. 282-283) en perfecto estado y recogido en un volumen facticio con materiales relacionados igualmente con Juan José de Austria y con Carlos II.⁸ Da noticia de su existencia el historiador Maura Gamazo, quien, en su clásico estudio sobre Carlos II, maneja y cita libremente este ejemplar del AHN y valora peyorativamente los versos de esta “poetisa indígena cuyo estro aventaja en hipérboles, tropos y perífrasis de pésimo gusto al de los innumerables varones émulos de Góngora” (1915: 91).⁹

El hecho de que los dos testimonios hasta ahora conocidos de esta relación figuren en sendos conjuntos de materiales vinculados con la

⁶ Entre otros materiales de interés literario que contiene el manuscrito, cabe citar la copia de la relación en verso del estafermo con el que, en 1670, se obsequió a su Alteza Juan José de Austria (p. 143), y una glosa de Bartolomé Leonardo de Argensola a la “Redondilla de su Alteza a la muerte de D. Fernando de Toledo” (p. 154).

⁷ Ello explica que el microfilm a través de cual se puede consultar dicho volumen reproduzca un texto aparentemente mutilado. La copia está completa, pero no se ha podido microfilmarse en su totalidad por los mencionados problemas de conservación.

⁸ Corresponde al antiguo fondo de la Colección Vega, tomo LXXVI. El formato del pliego es en 4º, su extensión de 2 hs. (4 pp.) y está impreso a doble columna en letra romana. El texto se encuentra recogido junto a otros de carácter literario, entre ellos unos versos del Duende (fol. 273 y ss.) y un “Anagrama al Real nombre de su Alteza, glosado por José Pellicer de Ossau y Tobar” (fols. 277-280).

⁹ Las citas hay que considerarlas con suma cautela porque suprime versos sin indicación alguna. Tomándolo como fuente, repite la misma selección de pasajes Ruiz Rodríguez (2005: 134-136).

figura de Juan José de Austria, habla por sí sólo del interés histórico que encierra. Victoria Campo (1996: 27) la incluye en un bloque de quince relaciones de tema político relacionadas con Juan José de Austria “que informaron a los lectores / oyentes de sus entradas y salidas de la Corte o similares asuntos ocurridos en las décadas de los 60 y 70”, materiales que, como ya señalara Maravall (1990: 217), el inquieto virrey empleó en sus ‘campañas’ de opinión. La de Eugenia Buesso no puede ser en este sentido más favorable y ejemplifica la admiración y apoyo que la ciudad de Zaragoza siempre le mostró.

3.- EL SUCESO HISTÓRICO Y LA MIRADA FEMENINA

Tras conseguir la destitución del jesuita Nithard del gobierno, el destino inmediato de Juan José de Austria no está en la corte madrileña sino en Zaragoza, adonde la reina Mariana de Austria lo envía el 29 de junio de 1669 con el cargo de virrey y vicario general de Aragón para mantenerlo alejado de la corte. Desde Aragón, el hijo de Felipe IV y María Calderón (la Calderona) prosigue su lucha por el poder y se gana el favor y apoyo de la ciudad de Zaragoza, de la nobleza, de la burguesía y del pueblo, manifestando desde el principio su voluntad expresa de favorecerla y distinguirla (Maura Gamazo 1915: 95; Graf von Kalnein 1989: 41; 2001: 237). La relación entre el César novel y Aragón, vaticinada años antes por Baltasar Gracián, se estrecha en los años del vicariato aragonés y la ciudad encuentra en Juan José de Austria un firme valedor para estrechar las relaciones políticas con Madrid y enderezar el rumbo de su maltrecha economía (Graf von Kalnein 1989). De la entrada, jura del cargo y fiestas celebradas para conmemorar tan solemne acto dan cuenta, además de rigurosos informes (Graf von Kalnein 2001: 237),¹⁰ diversas relaciones

¹⁰ Para la secuencia histórica de los hechos, la disposición del cortejo y la identificación de cargos, sigo los datos aportados por Graf von Kalnein (2001) y Sánchez García (1994) a partir del informe que se encuentra en el AMZ, ms. 64, fols. 93-96. Pocos días antes de la venida de don Juan se

(Alenda y Mira 1903: 386-387) que evidencian el interés despertado por el asunto (*suceso*) y la necesidad de su conocimiento general. Como el poeta Tafalla y Negrete, autor de un *Romance a la entrada de don Juan de Austria en Zaragoza*,¹¹ Eugenia Buesso se sintió llamada igualmente a informar, a registrar en verso este suceso histórico y a dar con inmediatez su relación a la imprenta. Desconocemos cómo llegó a las prensas de Diego Dormer en la plaza de La Seo y si contó con algún patrocinador que sufragara la impresión.

La aragonesa cultiva un género literario específico, el de la relación de sucesos, poco tratado por las escritoras de la época, como bien constata Sharon D. Voros (2003), pero de sumo interés como ejemplo de discurso público femenino dentro de la cultura barroca oficial, de participación de la mujer como escritora en la vida política. No fue ella, sin embargo, la primera “cronista” en verso de este siglo, pues con anterioridad Ana Caro compuso y publicó cuatro relaciones estrechamente vinculadas con la política de la monarquía del momento. La sevillana aborda en ellas asuntos tan variados como la conquista espiritual de la cristiandad en Japón, correrías en la frontera marroquí contra los moros de Tetuán, cuestiones de política exterior como la ocupación de Tirlimon de Flandes por parte de Mosé Chatillon y los sacrilegios cometidos por sus tropas, la coronación de Fernando como Rey de Romanos y Rey de Hungría y la entrada en Madrid de María de Borbón, princesa de Cariñán, un suceso

aprobaron los festejos para agasajarlo, en concreto “luminarias, que se corran toros y todo como ocasión que requiere particular demostración” (AMZ, registro de actos comunes de 1669, fol. 89 y 90). La jura tuvo lugar el 30 de junio de 1669 y la fiesta duró varios días.

¹¹ El poema se publicó póstumamente en su *Ramillete poético*, Zaragoza, 1706. Como Eugenia Buesso, Tafalla también cantó en verso la corrida de toros en el *Romance en que Don José Tafalla y Negrete describe una corrida de toros celebrada en Zaragoza, elogiando el valor de muchos caballeros* (Alenda y Mira 1903: 387). Estudia ambos textos Juste Sánchez (1991), quien prepara una edición de su poesía para la editorial Larumbre (Clásicos Aragoneses). Tafalla participó en la Academia del Príncipe de Esquilache, donde se reunió con los nobles que, alrededor de la figura de don Juan José de Austria, apoyaron a los novatores y mantuvo relación epistolar con Diego José Dormer (Juste Sánchez, 1991: I, 511). Hay que investigar si Eugenia Buesso tuvo alguna vinculación con este círculo y contrastar las *relaciones* de ambos, un tipo de análisis sugerido por Serrano Martín (1993), al que agradezco su ayuda en la elaboración de este trabajo, y practicado por Izquierdo Villaverde (1999) en las referidas a Mariana de Austria. En cuanto al estilo y al tono, la de Tafalla y Negrete, dedicada a Clori (su amada Josefa Esmir y Bayetola), y la de Eugenia Buesso son muy distintas.

crucial para la política española de alianzas europeas (Luna 1992: 495).¹² En estos cronísticos versos, Ana Caro demuestra conocer los problemas que afectan a la monarquía y los canta asumiendo el discurso propio del cauce genérico elegido, pero dejando leer también entre líneas su postura personal ante asuntos tan delicados como, p.e., el de la pobreza (Voros 2003: 113). Años después, Catalina Clara Ramírez de Guzmán escribe una *Relación en coplas de pie quebrado de las fiestas que celebró Llerena á el nacimiento de el Principe nuestro señor Don Phelipe prospero* (1657) (Serrano 1903: 481),¹³ un texto que, sin embargo, no llegó a la imprenta. En 1669 los impresores zaragozanos Diego Dormer y de Juan de Ibar dan a la luz las tres relaciones citadas de Eugenia Buesso, dos vinculadas con la llegada de Juan de Austria a Zaragoza y la tercera con la canonización de los santos San Pedro de Alcántara y María Magdalena de Pazzis.¹⁴ En el caso de la que nos ocupa, y como sucede en cualquier relación en verso (Infantes 1996: 210), Eugenia Buesso remodela literariamente el suceso y compone un poema narrativo-descriptivo en el que visualiza los signos externos del poder, de la fiesta como instrumento persuasivo y propagandístico.

Ajustada al espacio tipográfico de 2 hs., la *Relación de la entrada* consta de 326 versos octosílabos dispuestos a doble columna e impresos con letra romana. El romance, apropiado para las relaciones, como recordara Lope en el *Arte nuevo de hacer comedias* (“las relaciones piden los romances, aunque en otavas lucen por extremo” (vv. 309-310) (Rozas 1976: 126), es el metro elegido por Eugenia Buesso para escribir esta

¹² Son sucesos de los que informa en la *Relación de las fiestas por los mártires del Japón* (Sevilla, 1628), *La frontera allende el mar* (Romance por la victoria de Tetuán, Sevilla, 1633), *Fiesta y octava celebradas con motivo de los sucesos de Flandes en la iglesia de San Miguel* (Sevilla, 1635), y *Contexto de las reales Fiestas que se hicieron en el Palacio del Buen Retiro* (Madrid, 1637). Editan y estudian las relaciones López Estrada (1978; 1983) y Luna (1992: 488-676).

¹³ Para una actualización bibliográfica sobre la autora, véase su entrada en BIESES. La relación se encuentra en el Ms. 3884 de la Biblioteca Nacional.

¹⁴ Aunque en los colofones de los pliegos sólo se lee el año de 1669, siguiendo la cronología de los hechos primero publicó, presumiblemente, el romance de la entrada, en segundo lugar la relación de la corrida de toros, que tuvo lugar en septiembre (Sánchez García 1994:179), y por último los versos por las fiestas de canonización de San Pedro de Alcántara y Santa Magdalena de Pazzis, en octubre de 1669 (García 1669: 12).

página de la historia local del verano de 1669. Pese a la sencillez del molde métrico, su poesía, como la de los poetas aragoneses del momento, es una poesía de claras raíces culteranas, rica en cultismos, en alusiones y perífrasis, en hipérbolos ponderativas y en metáforas (Egido 1979) que enaltecen la espectacularidad de la fiesta, de la ciudad y, por supuesto, la figura festejada. La relación se abre con una dedicatoria implícita (vv. 1-20) a Juan José de Austria, un panegírico en el que la autora despliega un repertorio de elogios para este príncipe modélico, heredero del brío de su homónimo, el vencedor de Lepanto, y prototipo de un “héroe heroico y divino”. A estos versos encomiásticos del homenajeado siguen otros en alabanza de la ciudad que le tributa tan entusiasta recibimiento y cuya voz Eugenia Buesso parece representar. La aragonesa compone en estos versos una *laus urbis* de Zaragoza (vv. 21-74), en la que recuerda el templo del Pilar como obra divina y la venida de la Virgen María con la columna (pilar) como asiento de la fe eterna (vv. 21-40). Como es propio del género demostrativo de las *laudes historiae patriae*,¹⁵ Buesso hace memoria de su antigüedad y fundación (Túbal, César Augusto) y repasa de forma genérica sus hombres y sus edificios, para concluir su encomio con el consabido tópico de la falsa modestia que la invalida para cantar tantas excelencias (vv. 65-74). La autora comparece ante su público en primera persona y justifica tal incapacidad primero por la brevedad exigida por la propia poética del género cultivado (“que no cabe en lo sucinto / de una relación ni puede / un gusanillo escribirlo”, vv. 68-70),¹⁶ una reflexión genérica que habla de su conciencia literaria, y segundo por su consideración como

¹⁵ Para este género tan cultivado por los humanistas, véase Gómez Moreno (1994: 281-295). De especial interés para el marco genérico de las *laudes*, y en concreto para los elogios de las ciudades, es el tratado *División de los discursos epidicticos del rétor Menandro* (Gascó 1996), muy difundido en la Edad Moderna, y desde cuyos presupuestos habría que analizar con más detalle y en su totalidad la *relación* de Eugenia Buesso. La alabanza de la ciudad de Zaragoza escrita por la aragonesa puede sumarse a las reunidas por Domínguez Lasierra (1996).

¹⁶ “La inmediatez de comunicar la información por la importancia de su conocimiento al hilo del suceso exige brevedad, aunada con una selección esencial de los datos que se quieren transmitir”, como recuerda Infantes (1996: 208), para quien las relaciones se pueden definir como “textos breves de tema histórico concreto con una intencionalidad de transmisión por medio del proceso editorial; implica, por tanto, una conciencia de información de los autores hacia un lector general” (Infantes 1996: 208).

escritora, humillante y peyorativa, pero habitual dentro de las estrategias de auto-desaprobación practicadas como falsa modestia por muchas autoras. Eugenia Buesso se presenta como un simple “gusanillo” incapaz de escribir tantos elogios por falta de alas (vuelo poético, pluma) y de ingenio (“y el ingenio, sumergido / en tanto golfo de luzes, / queda abrasado cual Ícaro”, vv. 72-74). Como a Ana Caro (Voros 2003: 119) y a tantos otros escritores, el mito de Ícaro le sirve para justificar las limitaciones de su empresa como poeta panegirista de la ciudad, mera retórica que contrasta con su audacia y atrevimiento para estampar, sin embargo, en las primeras líneas del pliego su nombre y apellido con letras mayúsculas. Si en el caso de María Jesús de Ágreda el conocerse “el más vil gusano de la tierra” no le acobarda para escribir sus cartas a Felipe IV (Baranda, ed. 1991: 76 y 243), en el de Eugenia Buesso tampoco y menos para publicarlas.

Tras estos preámbulos, pasa a describir la “ostentosa”, “ingeniosa” y “cariñosa” entrada del virrey, presentado como “visso” (resplandor) y “rayo” del Rey (vv. 84-85) a través de una metáfora solar propia de los programas iconográficos de carácter astrológico empleados por la monarquía como eficaz instrumento de mitificación real (Mínguez 2001: 131), metáfora desarrollada a lo largo del poema (v. 135 y ss.) y también en la *Relación de la corrida*. Abre el cortejo la guarda del Reino, seguida de la infantería, la caballería y los ciudadanos ricamente ataviados, mostrando en sus cadenas de oro la sumisión al virrey. La *ennumeratio* del desfile se detiene en este punto en la descripción de los caballos (vv. 105-124), destacando su prestancia y gala al desfilar, los ricos jaeces y las plumas de sus penachos que le sirven a Eugenia Buesso para otorgarles atributos voladores y convertirlos en aves o en nuevos pegasos en una imagen de clara impronta gongorina (Egido 1979: 170), lo mismo que el caballo de Juan José de Austria luego descrito. En estos versos, la información cede a la descripción y la autora “reinventa” la realidad vista y vivida. Los testigos

que presenciaran la fiesta, rememorían y actualizarían lo vivido, descubriendo nuevos y sorprendentes detalles a través de estos cultos versos. Siguen a los ciudadanos la ciudad y los consejos, el jurado y los jueces arrojando al virrey, ahora presentado a través de una cascada de elogiosos adjetivos.¹⁷ Lo flanquean el jurado en cap y el gobernador del reino y en la retaguardia la guarda y los labradores, en cuya descripción también se explyta (vv. 161-188). Destaca la nota colorista de las galas y atavíos de estos labradores, atlantes de la máquina y edificio del mundo, un estamento honrado por reyes y por el mismo Dios, “labrador en el oficio” (v. 186). Con sus ojos seguimos el trayecto de la comitiva hacia La Seo, un camino adornado de colores y luces, una nueva vía láctea, en la que la fauna, la flora así como las ninfas y las diosas le salen a hacer la salva. Ya en el interior del templo, Eugenia Buesso nos deslumbra con su iluminación, unas luces que hacen del salomónico edificio una réplica de la vía láctea. Las luces abrillantan el espacio donde ha de efectuarse la jura, un asiento digno del pájaro fenicio o el mismo trono del sol para el nuevo astro.

Acabado el solemne acto, no descrito, el virrey, ahora ave fénix por ser único en su especie, se traslada a su nido, según Maura Gamazo (1915: 93) al Palacio Arzobispal. En un juego de planos temporales, Eugenia Buesso se sitúa en el presente mismo de la enunciación y elogia la actuación del virrey ya en el desempeño de sus funciones (vv. 235-244). Tras este inciso, vuelve al enunciado, retoma el hilo de la narración de la fiesta y pasa a describir algunos pormenores de la misma, empezando por las luminarias. Es éste uno de los pasajes más logrados de la relación desde un punto de vista literario, en el que juega con el cromatismo de la noche, los astros celestes y las luces de las hachas y antorchas “que

¹⁷ Tafalla y Negrete, en cambio, alaba su hermosura, gala y gentileza física, digna de enamorar a la misma Clori, “Mas yo no puedo alabarle / que para cosas tan altas / había de estar mi pluma / menos ruda y más cortada” (vv. 149-152) (Juste Sánchez 1991: 1090). Es curioso el punto de vista elegido: Tafalla cuenta lo que ve para su amada Clori seleccionando aquellos datos más pudieran agradaarla, de ahí la descripción caricaturesca de las mujeres que desfilan por su calle antes del inicio de la entrada o la alusión a sus amigas. La mirada y la intención de Eugenia Buesso es otra.

parece que volcanes / se desatan atrevidos / y intentan subir al cielo, / sobervios y presumidos, / a combatir las estrellas / por sacarlas de sus quicios” (vv. 259- 264). En este juego de luces tan caro a la fiesta barroca, cielo y tierra compiten hasta confundirnos “cuál es el cielo o la tierra / porque todo es uno mismo” (vv. 271-272). Seducida como muchos espectadores por la luz, por el ingenio de transformar la noche en día, Eugenia Buesso se recrea en estos versos, de nuevo más descriptivos que informativos, y crea ese “ilusionismo abstracto” del que hablaba Hatzfeld e identifica Aurora Egido (1979: 141) en otros poetas aragoneses de la época. Junto a las luminarias, se corrieron toros cerca del río y los labradores cerraron la fiesta con una encamisada, en cuya descripción vuelve a emplear la metáfora astral y a crear luminosas imágenes en la densa oscuridad de la noche. Con sus trajes de colores y con las hachas propias de la encamisada, los labradores parecen jardines en movimiento, “ramilletes con alma” que aproximándose al sol parecen apropiarse de sus rayos: “Y ramilletes con alma / corren a la luz unidos / de tal suerte, que parecen / exalaciones que a giros / cercan al sol y sus rayos / le arrebatan atrevidos” (vv. 293-298).

Finalizada la relación de las fiestas, Buesso se dirige a la ciudad congratulándose de la llegada del virrey, un ángel caído del cielo, un dechado de virtudes (vv. 302-314) por el que sólo puede vanagloriarse. La exaltación crece en los últimos versos y culmina con vítores, con un entusiasta “¡Viva su Alteza / del Austriaco Sol Hijo!”, con él que anima a todos los zaragozanos a mostrar su afición al príncipe, jugando de nuevo con la simbología propia de los reyes solares. El epifonema que cierra el romance resume claramente la intención propagandística de sus versos en pro del nuevo virrey y un señalamiento político poco habitual en el discurso femenino del momento, un discurso en este caso más directo y

declarado que el logrado con las dedicatorias o a través de la participación en las justas poéticas de tema civil o religioso.¹⁸

La vinculación de las escritoras con la historia y la política del momento, bien sea a través de cartas como las de María de Ágreda y las de la Condesa de Paredes a Felipe IV, de versos panegíricos como los de María Nieto a las exequias de Isabel de Borbón (*Lágrimas a la muerte de la augusta Reina, nuestra señora Doña Isabel de Borbón*, Madrid, 1645) o a las bodas de Mariana de Austria (*Epitalamio a las felicísimas bodas del Rey nuestro señor*, Madrid, 1650), o de tratados como los de Luisa de Padilla, de interés para la historia de las ideas políticas y morales (Egido 1998), entre otros textos, merece un estudio de conjunto que permitirá valorar mejor su grado de implicación en el mundo político y social de la época y, por extensión, su producción. La coincidencia de un sujeto histórico femenino y una obra de carácter político plantea, en cualquier caso, serias contradicciones, como ya advirtiera Luna (1992: 35) y más recientemente Voros (2003) a propósito de Ana Caro, por contravenir la máxima paulina del silencio exigida por los moralistas en la mujer y por hablar en público, fuera del ámbito privado. Con su *relación* y con la retórica propia del género demostrativo o epidíctico, Eugenia Buesso pretende no sólo informar del evento y elogiar la figura de Juan José de Austria, sino también ganarse el favor y el reconocimiento de la propia ciudad de Zaragoza, a la que tiene como interlocutora a lo largo de sus noticieros versos, primero con elogios y luego con exhortaciones.¹⁹ Consciente del significado político-social del género de la *relación*, un género al servicio de

¹⁸ Recuérdese, p. e., la dedicatoria de Ana Abarca de Bolea de la *Vida de la gloriosa Santa Susana, Virgen y mártir, princesa de Hungría* (1671) a Juan José de Austria, patrono del sobrino de la escritora, Bernardo Abarca de Bolea (Graf von Kalnein 1989: 43). Las justas poéticas eran también actos públicos y participar en ellas implicaba manifestar públicamente su adhesión a unos grupos literarios y de poder. Para la participación de las mujeres en las mismas, remito al pionero estudio de Nieves Baranda (2005) sobre la realidad madrileña, pero también con interesantes reflexiones teóricas. La proyección de la escritora participante en un certamen, al que concurre para competir y ganar un premio, pero cuyo nombre se diluye entre los otros del grupo, no es evidentemente la misma que la de aquella que comparece sola, firma y vende su obra.

¹⁹ Por otro lado, Eugenio Buesso sigue las mismas estrategias que los escritores. Recuérdese que en el caso de Bocángel las relaciones por él compuestas pueden entenderse como una maniobra de aproximación a la corte (Izquierdo, p. 180).

los intereses del poder e instrumentalizado para crear y formar una opinión pública, para transmitir una determinada ideología (Maravall 1975: 217), Eugenia Buesso encuentra en sus versos un medio para afianzarse política y socialmente en la ciudad como mujer y como escritora. A falta de otros testimonios, hoy por hoy Eugenia Buesso es una relacionera, una escritora de relaciones cuya divulgación, venta y lectura, como la de todos los pliegos sueltos, estaba asegurada porque la noticia era mercancía vendible y ello tuvo que reportarle, cuando menos, una fama local y un reconocimiento social como escritora y poeta hoy ignorados.

BIBLIOGRAFÍA

- Alenda y Mira, Jenaro (1903), *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- Baranda, Consolación, ed. (1991), María Jesús de Ágreda, *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de estado*, Madrid, Castalia.
- Baranda, Nieves (2005), “Las mujeres en las justas poéticas madrileñas del siglo XVII”, en *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España Moderna*, Madrid, Arco/Libros, pp. 217-244.
- Campo, Victoria (1996), “La historia y la política a través de las relaciones en verso en pliegos sueltos del siglo XVII”, en *Les “relaciones de sucesos” (canards) en Espagne (1500-1750). Actes du premier Colloque International (Alcalá de Henares, 8, 9 et 10 juin 1995)*, ed. María Cruz García de Enterría et al., [Alcalá de Henares], Publications de la Sorbonne, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 19-32.
- Domínguez Lasierra, Juan (1996), “Visión de Zaragoza (Testimonios de una ciudad. Siglo XVII, 1)”, *Turia*, 37, pp. 216-236.
- Egido, Aurora (1979), *La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- _____ (1998), “La Nobleza virtuosa de la Condesa de Aranda, doña Luisa de Padilla, amiga de Gracián”, *Archivo de Filología Aragonesa*, LIV-LV, pp. 9-41.

- García, Fray Bartolomé (1670), *Fiestas en Zaragoza de las canonizaciones de los gloriosos y extáticos San Pedro de Alcántara y Santa María Madalena de Pazzi*, Zaragoza, Juan de Ibar.
- Gascó, Fernando (1996), Menandro el Rétor, *Dos tratados de retórica epidíctica*, introducción de Fernando Gascó, traducción y notas de Manuel García García y Joaquín Gutiérrez Calderón, Madrid, Gredos.
- Graf von Kalnein, Albrecht (1989), "Eruditos de Aragón y don Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II", *Rev. Zurita*, 59-60, pp. 39-56.
- _____ (2001), *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lleida, Editorial Milenio.
- Gran Enciclopedia Aragonesa* (1980), dir. Eloy Fernández Clemente, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1980-2007; también en la red <http://www.encyclopedia-aragonesa.com>
- Infantes, Víctor (1996), "Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)", en *Les "relaciones de sucesos" (canards) en Espagne (1500-1750). Actes du premier Colloque International (Alcalá de Henares, 8, 9 et 10 juin 1995)*, ed. María Cruz García de Enterría *et al.*, [Alcalá de Henares], Publications de la Sorbonne, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 203-216.
- Izquierdo Villaverde, Juan Carlos (1999), "Las relaciones de fiestas en verso en torno a Mariana de Austria en la Biblioteca Nacional de Madrid", en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza y Nieves Pena Suerio, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Colección SIELAE, pp. 175-186.
- Jiménez Catalán, Manuel (1927), *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII*, Zaragoza, Tipografía "La Académica".
- Juste Sánchez, María del Rosario (1991), *Estudio y edición de la obra de José Tafalla*, Zaragoza, 3 vols., tesis doctoral inédita, dir. Aurora Egido.
- Latassa y Ortín, Félix (1884), *Bibliotecas Antigua y Nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-Biográfico por don Miguel Gómez Uriel*, I, Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño.
- López Estrada, Francisco (1978), "La relación de las fiestas por los mártires del Japón, de doña Ana Caro de Mallén (Sevilla), 1628", en *Libro Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, II, ed. Dámaso Alonso, Cieza: La fonte que mana y corre, pp. 51-69.
- _____ (1983), "La frontera allende el mar: el romance por la victoria de Tetuán (1633) de Ana Caro de Mallén", en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, pp. 337-346.

- _____ (1983), "Costumbres sevillanas: el poema sobre la Fiesta y Octava celebradas con motivos de los sucesos de Flandes en la Iglesia de San Miguel (1635), por Ana Caro Mallén", *Archivo Hispalense*, 66, pp. 109-150.
- Luna Rodríguez, María Dolores (1992), *Ana Caro, una escritora profesional del Siglo de Oro. Vida y obra*, tesis doctoral inédita, dir. por Begoña López Bueno.
- Maravall, José Antonio (1990), *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 5ª ed. [1ª ed. 1975].
- Maura Gamazo, Gabriel (1915), *Carlos II y su corte. II. 1669-1679*, Madrid, Librería de F. Beltrán.
- Mínguez, Víctor (2001), *Los Reyes Solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, (Col.lecció Humanitatis 7).
- Palau y Dulcet, Antonio (1949), *Manual del librero Hispanoamericano. Bibliografía General Española e Hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos*, II, Barcelona, Librería Palau.
- Poza Rodríguez, Melchor (1884), *Mujeres célebres aragonesas*, Zaragoza, Tipografía de Mariano Salas.
- Roca, Pedro (1904), *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Rubio Áquez, Marcial (1996), "Las relaciones de pliegos sueltos poéticos del siglo XVII", en *Les "relaciones de sucesos" (canards) en Espagne (1500-1750). Actes du premier Colloque International (Alcalá de Henares, 8, 9 et 10 juin 1995)*, ed. María Cruz García de Enterría et al., [Alcalá de Henares], Publications de la Sorbonne, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 315-330.
- Ruiz Rodríguez, Ignacio (2005), *Juan José de Austria: un bastardo regio en el gobierno de un imperio*, Madrid, Dykinson.
- Rozas, Juan Manuel (1976), *Significado y doctrina del "Arte Nuevo" de Lope de Vega*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Sánchez García, Sergio (1994), "Zaragoza y don Juan de Austria, estudio de una relación", *Rev. Zurita*, 59-70, pp. 169-191.
- Serrano Martín, Eliseo (1993), "Fiestas y ceremonias en la Edad Moderna: fuentes y documentos para su estudio", en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas (Actas de las VIII Jornadas organizadas por el Instituto de Ciencias de la Educación)*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, pp. 73-157.

Serrano y Sanz, Manuel (1903), *Apuntes para un Biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid, BAE, Sucesores de Rivadeneyra; Madrid, Atlas, 1975.

Simón Díaz, José (1973), *Bibliografía de la literatura hispánica*, VI, Madrid, CSIC.

Voros, Sharon D. (2003), "Relaciones de fiestas: Ana Caro's Accounts of Public Spectacles", en *Women in the Discourse of Early Modern Spain*, ed. Joan F. Cammarata, Florida, University Press of Florida, pp. 108-132.

[APÉNDICE EN PÁGINAS SIGUIENTES]

APÉNDICE

Relación de la entrada en la imperial ciudad de Zaragoza de su Alteza Serenísima, el Señor Don Juan. Compuesta por Eugenia Bueso, natural del Reino de Aragón.²⁰

<p>A la más suprema Alteza, al Príncipe más invicto, al segundo D. JUAN DE AUSTRIA heredero de su brío.</p> <p>5 Al que es de la tierra asombro, al que es del mundo prodigio, al rayo de los rebeldes y de los leales asilo.</p> <p>Al que es prototipo fiel</p> <p>10 de un héroe heroico y divino; de toda virtud estampa, de toda perfección tipo.</p> <p>De coraçón animoso, de valor, el valor mismo;</p> <p>15 pródigo en el perdonar y en el padecer sufrido.</p> <p>En el pelear esforçado, en el gobernar político; en el premiar generoso</p> <p>20 y en el disponer científico.</p> <p>La Ciudad que por augusta mereció ser templo vivo</p>	<p>de los erarios del cielo en prenda de su cariño.</p> <p>25 Donde la sabiduría ha levantado edificio, puesto casa de placer çanjando en ella su sitio.</p> <p>Obra donde concurrieron</p> <p>30 los artífices más primos, pues fue Dios el arquitecto; sus ángeles, los ministros; los Apóstoles, las piedras.</p> <p>MARÍA del cielo empíreo /</p> <p>35 traxo la primer columna para que en su asiento fijo pusiera le fe sus aras, cuyo fuego siempre vivo durará lo que durare</p> <p>40 la duración de los siglos.</p> <p>Si en lo material hablamos, tan antiguo es su edificio que la edificó Túbal, del gran Noé dos vezes hijo,</p>
--	--

²⁰ En la transcripción modernizo parcialmente la ortografía y puntúo según los criterios actuales. La mayúscula estilística, de uso abundante en el impreso, sólo la he respetado en los cargos, títulos y nombres de dignidad.

- 45 llamándole Setúbal,
y durole este apellido
hasta que César Augusto,
reparando lo perdido,
la reedificó y le dio
- 50 por nombre su nombre mismo,
con el cual oy se conserva,
para gloria de sus hijos.
El lauro de sus honores,
la fama de sus ministros,
- 55 los privilegios que goza
del gobierno lo político,
los templos que la consagran,
las torres, los edificios,
la nobleza que le assiste,
- 60 la lealtad de sus vezinos,
las coronas que la ilustran
y los ingenios divinos
que de ella, como de fuente,
han emanado y salido
- 65 lo remitiré al silencio
que, mudo y ponderativo,
lo recopile en su idea,
que no cabe en lo sucinto //
de una relación ni puede
- 70 un gusanillo escribirlo,
porque le faltan las alas
y el ingenio, sumergido
en tanto golfo de luzes,
queda abrasado cual Ícaro.
- 75 Esta, pues, Ciudad Ilustre,
con los afectos rendidos,
consagra al Príncipe fiestas
con aplausos tan festivos
que en júbilos y alegrías,
- 80 luminarias, regocijos
parece que de placer
todos el sesso han perdido,
motivados de que venga
por virrey del Rey un visso,
- 85 un rayo de sus candores
y un reflexo de sí mismo.
Ordenaron una entrada
tan ostentosa, que ha sido
gala heroica del ingenio,
- 90 prenda grave del cariño.
Iba delante la Guarda
del Reino, de cinco en cinco,
con capotes, de los zelos
que se tienen a sí mismos.
- 95 Detrás de la Infantería,
en hileras divididos,
iban del mismo color
los de a cavallo vestidos
con su Capitán, haziendo
- 100 gala cortés de su oficio.
Seguíanle los ciudadanos
con costosos atabíos,
todos con cadenas de oro
confessándose cautivos.

105 Iban todos a cavallo
en cavallos tan castizos
que, aunque varios en colores,
parecen son uno mismo
en la vanidad con que
110 ostentan sus jaezes ricos,
haziendo gala de andar
con passos ostentativos /
de la gravedad que tienen,
viendo que ascienden sus bríos
115 a ser aves y de brutos
dexan ya el pesado oficio;
pues entre tantas colores,
en tan curiosos aliños,
en tan nevadas garzotas
120 y texidos laberintos,
parece que ya son aves
y a volar apercebidos
llevan el aire en los pies
y en su pecho el fuego mismo.
125 La Ciudad y los Consejos
iban con el propio estilo,
un Jurado entre dos Juezes
hasta que vino ¿quién vino?
El magnánimo, el valiente,
130 el generoso, el invicto,
el valeroso, el ossado,
el pacífico, el benigno,
el SEÑOR DON JUAN, que todo
cabe en él, mas poco he dicho;

135 de él dimana y, como el sol
reparte a los astros fijos
sus candores de virtudes,
va sembrando desperdicios
en un cavallo que el viento,
140 el agua y el fuego le hizo
y assí al estampar la huella,
levanta tan advertido
los pies, que parece corre
a su esfera fugitivo.
145 Lleva por acompañado
al Jurado en Cap, que ha sido
tan dichoso que le toca
este puesto por su oficio.
El Governador del Reino
150 ocupava el otro sitio
y le llevavan en medio.
Y si con razón dezimos
que en medio está la virtud,
nunca con mayor se dixo.
155 Llevavan la retaguarda
su Guarda, con el antiguo //
color de la Casa de AUSTRIA:
blanco, carmesí y pagizo.
Detrás iban tres cavallos
160 de conserva, del sol hijos.
Seguíanse los Labradores
que, en escuadras divididos,
llenos de galas y plumas,
de bronchas y cabestrillos,

165 bolvieron en primavera
 los rigores del estío;
 con un estandarte blanco,
 señal de escuadrón pacífico,
 y las espadas desnudas

170 que parecen rayos vivos
 de los luceros que azeros
 se buelven con tales bríos.
 Y assí muestra su valor
 que del arado han salido

175 los príncipes, los monarcas,
 y con espigas de trigo
 se coronavan las sienes
 en los triunfos más plausivos.
 En fin, de nuestros atlantes,

180 que con sudores prolijos
 sustentan de todo el mundo
 la máquina y edificio,
 no sólo han salido reyes,
 mas aun quiso honrarlos Cristo

185 diziendo que era su Padre
 labrador en el oficio,
 quedándose acá en el pan
 en premio de su ejercicio.
 Iban detrás tres carrozas

190 que ser solio han merecido
 del sol, sirviendo de nubes
 a sus rayos siempre activos.
 Entró con gran magestad
 por el rumbo prevenido

195 que, según está adornado
 de colores y de vissos,
 parece la vía láctea
 del sol cándido camino.
 Salieron a hazerle salva

200 las palomas de sus nidos, /
 las flores de sus cogollos,
 las aves de sus distritos,
 las fieras de sus albergues,
 las náyades de sus vidrios,

205 las ninfas de sus cristales,
 y las diosas del retiro,
 adonde les rinden cultos
 las aromas de los indios.
 Vino a parar a La Seo,

210 salomónico edificio,
 que en el adorno era idea
 de esse pavimento rico,
 que, bordado de luzeros
 y esmaltado de astros fijos,

215 parece que las estrellas
 iban lloviendo a razimos,
 porque eran tantas las luzes
 que en pródigos desperdicios
 a emulación se descuellan

220 cercando el tronco sucinto,
 que parece le previenen
 para el pájaro fenicio
 o que la esfera del sol
 les prestó su catre rico

225 para que en él se sentara
 este Astro tan peregrino,
 cuya benévola influencia,
 mirada en aspecto trino,
 promete en su exaltación
 230 raros y grandes prodigios.
 Celebrose el solemne acto,
 grave, célebre y magnífico,
 con todas las ceremonias,
 cláusulas y antiguos ritos.
 235 Y acabado, se partió
 este Fénix a su nido,
 adonde vive gustoso,
 donde gobierna benigno,
 donde castiga severo,
 240 adonde premia magnífico,
 zeloso, prudente y sabio,
 en cuyo tribunal pío,
 a imitación del de Dios,
 es valido el desvalido. //
 245 No paró en esto la fiesta
 porque hasta aora no ha lucido,
 pues apenas se sepulta
 en mauseolo cristalino
 el sol y la noche tiende
 250 su manto funesto y rico,
 tachonado de diamantes
 y esmaltado de zafiros,
 cuando el cielo las antorchas
 encendió en sus astros fijos

255 y dio a entender con sus luces
 que ya el alva ha amanecido.
 A su imitación la tierra
 tantas hachas ha encendido,
 que parece que volcanes
 260 se desatan atrevidos
 y intentan subir al cielo,
 sobervios y presumidos,
 a combatir las estrellas
 por sacarlas de sus quicios.
 265 Y fulminando centellas
 de elevados obeliscos,
 de incendios piras arrojan
 y en encuentro tan reñido
 no se puede distinguir
 270 sin que se suspenda el juicio
 cuál es el cielo o la tierra
 porque todo es uno mismo.
 Continuose por tres días
 este combate lucido,
 275 en los cuales se corrieron
 toros tan bravos que heridos,
 escarvando en el arena
 furiosos y vengativos,
 tan sedientos de matar
 280 estaban que, prevenidos,
 parece que ya labravan
 sepulcro para los vivos,
 que para apagar su incendio
 no bastó estar cerca el río.

285 Otra vez los Labradores /
quisieron probar su brío,
y con una encamisada
dieron fin a lo festivo.
Iban con tantas colores
290 que, portátiles elíseos,
formaban pensiles varios
de animados obeliscos.
Y ramilletes con alma
corren a la luz unidos
295 de tal suerte, que parecen
exalaciones que a giros
cercan al sol y sus rayos
le arrebatan atrevidos.
Recibe mil parabienes,
300 sagrado reino celtíbero,
pues que te administra el cielo
un ángel para ministro,
porque en él se hallan cabales
las calidades y tipos
305 de un príncipe generoso,
magnánimo, sabio y rico;
adonde ay flaqueza esfuerza,
alienta donde halla brío,
donde ay tibieza socorre,
310 castiga donde ay delitos;
pone paz donde ay discordia,
donde ay sedición, pacífico
serena las tempestadas
de sospechosos ministros.
315 ¡Gózate Ciudad dichosa,
gózate Reino honorífico,
gózate con tus honores
y con tal gobierno unido
vive, rinde, triunfa, vence,
320 sin que el tiempo sucesivo
pueda mudar tu fortuna
con la rueda de los siglos!
Y resonando en los labios
el eco de tu cariño.
325 repite: ¡Viva su ALTEZA
del Austriaco Sol Hijo!

Con licencia: en Zaragoza, por Diego Dormer, en la Plaça de La Seo. Año 1669.